

# KASTILLO DE UMO

---

Año II - Febrero, 2001 - N° 02

---



REVISTA LITERARIA  
Poesía / Cuento

UNMSM-CEDOC

## EDITORIAL

*Publicar una revista literaria es sólo publicar una revista. Y se supone que debemos de excusarnos por el retraso de este segundo número; pero creemos innecesaria una "excusa" para un hecho tan evidente. Las palabras son escasas. KASTILLO DE UMO sólo pretende ser el tugurio de voces desquiciadas, de espíritus afines a la condena eterna del tiempo, ansiosos del incandescente veneno que fluirá de vuestras bocas para seguir sobreviviendo.*

### Los DESTERRADOS:

WILDER CAURURO SÁNCHEZ  
LUI CARLOS RAFAEL  
TANIA GUERRERO  
MARCOS CARDENAL  
JAVIER MORALES MENA  
RODOLFO SÁNCHEZ COELLO  
DANIEL GONZALES ROSALES

**DIRECTOR: FREED ACOSTA.**

1° PUERTA

# POESÍA

*¿PARA QUÉ POETAS EN TIEMPOS  
DE PENURIA?*

Hölderlin

Ergo

I

El abrazo poético como el abrazo carnal prohíbe cualquier huida sobre la miseria del mundo.

André Breton.

GRÁVIDO mastuerzo ahora  
Parménides  
Los ojos foran  
Enfermo niño / niño enfermo tuyo soy  
Especie de mujer alguna nos reconoce  
Tintilinea interminable  
Rizada cabellera cristalina  
Y de abrojos nos hacemos  
Vitreales nos hacemos...  
Rizada cabellera cristalina

CORZAS / foso ardiente  
Hacer del amar **AS** que no sientes  
Sin temor al fracaso  
Convertido en rudo esmalte  
No te vuelvas a caer  
No te arrepientas  
Que atrepentido ya estoy

ASTERISCO el miedo  
Espergea la noche tu milenaria voz  
Cansado de árboles...

ARMAGEDÓN no viene  
ARMAGEDÓN no vendrá...

III

Maldigamos la decencia si se oppone a nuestros sueños  
 Todo nos reclama  
 Morir mil muertes  
 A cambio de una vida verdadera.  
 Juan Vega.

Mítame

Moldea en mí  
 La improfesible voluntad de creer

inflama

Combante delirio  
 Égida ostrera  
 Recelosa de impiedad

Extermina en mí

El vítreo espectro de odiar  
 E increpa mis huesos  
 De ofídico oro y fuego

Porque sólo el amor me impurifica

Horrendísimo ardor  
 Al crepitar histerias

Por sólo tu amor

Osaría vivir -

Sume esteoso mis fojos

En la falsa insania de cruces  
 Y admite que en la borrasca  
 Que en la borrasca  
 Es imposible sufrir

Camisas Negras

A Freed Acosta, viejo camarada.

Giramos por los vientos vomitando los desechos del pellicio de los animales y las enormes carroñas caen para alimentar a nuestro pueblo Israel; mientras ella, pasión premeditada, ha querido con sus enormes garras acariciar la frente del enfermo, y destruir, tiernamente, las flores malignas de papel que vuelan por el aire y rodean las ciudades, deshaciendo los senos de las mujeres.

Bendita sea la hora en el que se destruyó el mundo, en el que Moisés bajo de su infierno; bendito el lugar donde nació la bestia, y la tracioné, y la escupí y tres veces la negué.

Los dandis carcomen nuestras trompas de falopio con tal brutalidad que ni un germen anticristo pariremos de nuestros estómagos abiertos, los besos proliferan en las cicatrices abiertas, y la peste hace caer por los escalones de la torre de babel al sonido, y tu cuerpo viene a mí en forma de mi cuerpo.

Las amapolas fugan por los axones y las neutralizan de algún asomo de culpa que no tenga como principio la percepción objetiva, tu concepción errónea, tu justificación ambigua, tu cobardía óptica esquematizada.

Tronos dormidos corriendo hacia el acanillado; nadie reprocha el zumbido en nuestros oídos, el aroma a pasta, la vía crucis de nuestro eterno retorno a lo dionisiaco; en donde el sufrir es, delicia morbosa, tocar el útero de nuestras madres y su maldito parto veinte años después.

Nuestro taller está incoloro, nuestras visceras expuestas y las gónadas digeridas, las copas bailando sobre nuestras cabezas y las gotas del inmenso mar, cada una de ellas, alzándose, albúminas, para volar enredadas hacia el infinito.

La sopa de opio resbala por nuestras uñas y reserva la cita con los ángeles de Belcebú, visitantes horroizados del edén.

Véanos, hay chicos que se escandalizan de nuestros bailes y nuestras ofrendas, y hay glándulas que nos incitan a reírnos de nada, a ver mas allá de lo que se puede ver.

Tocamos el piano a solas, nos enchufamos con un canal al otro lado de la vía lútea, mientras jugamos a las escondidas con nuestros gurus.

Nos importa un carajo perder el año escolar, después de todo a quién le interesa que seamos drogadictos.

## Magda C. Lena

Todo precisa el sacrificio.

Freed Acosta

Vierro el agua embrionaria sobre tus pies y sobre tu cabeza la saliva sanguinolenta de las sabandijas; nada me ha de salvar y purificar más que tu dulce y maldito beso.

En el metafísico devenir de tus cabellos sucios y rudos, veme idiota como una mujer, tiembla ante el contacto de mis pechos succionales, tu condición, más animal que racional, te hace preso de tus voracidades; soy tu Magdalena, soy tu gran amor, tu cuarta tentación.

Corro por las ventanas con alas desplegadas de trombones, y sé que no he de merecer tu mirada fija en el trono de los míseros, y sé que no soy sino una bien amada pecadora; tu Magdalena, mi amor, tu fiel Magdalena que arrepentida de hacer el bien quiere volver a andar sola y tranquila por los pechos de un proxeneta.

No hago otra cosa más que abrirte el mundo, éste que es desconocido por ti; alégrate de estar entre nosotros, o, al partir de los maderos que encontraste en la esquina de un figón, ríndete a mis pies; dame un precio y todas las medianoches, las que tú quieras, el de los becerros de oro o el de las depravaciones de Cronos; seré tuya mi señor; gracias por la gracia de la miel en ésta pasión enfermiza, gracias por los clientes atrapados en la luz azul del burdel.

Mírame hombre, prefieres al frágil Juan y al imbécil Pedro, y yo, que te necesito, egoísta, sólo recibo indiferencia, insultos, golpes y maltratos.

Divino estúpido, la madre de tus hijos está loca y arrodillada, te hecha perfume y te unge con incienso cuando debería de reclamar una sola atención tuya, y escupirte. (Ahí sola y arrinconada cumple con tu todopoderoso deseo).

Vean a ésta pobre mujer que ha gastado lo poco que tenía para comprar sabores, colores; enlatarlos y donarlos, para salvar su alma, a esa deífica y tonta hermandad.

Os digo, por mis óbolos mis mejores acciones me serán perdonadas; y lo amé, fue la única vez que lo amé.

Descuida, la víspera de tu caída alguien te lamerá, yo tejeré miles de verbos, yo rezaré por tu pútrido pellejo, y en el mismo sitio donde me crucificaste, te crucificaré.

Sentado de espaldas al mismo signo que alguna vez inmortalizó; un amante llega, me desviste, se alimenta y yo ya no tengo del sudor, de la fe, ni de la sangre.

Vida quédate, vida tengo que cumplir un destino, y qué deprimente despedida, la última siempre, la última.



TANIA GUERRERO

Cada Mendrugo...

Cada mendrugo es un sonrojo (detrás la belleza surge). El que dibuja el hambre puede contemplar la miseria con placer. La belleza es lo que me impulsa, el limbo entre vida y muerte, porque todo límite es perfecto y eterno, estático. Uno observa y eso es bello. "Belleza, era ladrona de ti".

¿Por qué sonar...

¿Por qué sonar a vidrio?  
¿Por qué deshojarse  
Cuando el cieno está fresco?  
Uno no es siempre de carreras  
También se suele despertar entre ángeles blancos

Luego para ser el sonido  
Respondes que no eres tú  
Que todo lo que diste fue un pastel azul  
Para observarte en mi espejo

Y esa amatista tráfuga  
Resulta que no es más que tus labios preñados de muerte  
Naturalmente  
Aun te conservo caliente  
Aquí  
En este pozo  
Donde el misterio es todas las cumbres.



## Madre Cloaca

Madre Cloaca  
Arrégiate el filo  
Píntate la boca mar  
    Inmunda  
Abrazame fuerte para sentir tu peste  
Esa selva negra de calor que marcaban las ratas  
Madre Cloaca  
Escribe el punto con la aguja sobre mis ojos rojos  
Sobre mi vientre insulso  
Dame leche ácida  
Madre, madre cloaca  
Hazme negra  
    Sostenme  
Mira mi ángulo de muerte  
Sujétalo fuerte para no olvidarte  
Quiéreme a mordiscos  
Porque yo te doy los hijos  
    Sirviente  
    Tómame  
En este paso hasta el lugar de los agujeros  
Madre, madre Cloaca  
Lámeme las entrañas  
Porque a ti  
A ti te invoco  
    Muerte  
Flebítica tarde de borrascas.

Escena H

arrastró e implícito ángeles exhibicionistas  
-cancias de vidriera-  
frontalmente proclive a las noches  
de gatos violados

existes y aún pretendes genitar  
*escenas húmedas*  
del metal cenobita despejo transpiraciones  
se contiene el retrete visionario  
donde la nada es probable  
(siento trizarte ratón proxeneta)  
erectos

en vulgaridad abstracta  
cada racimo transfigura anales grumos  
fragilidad estéril  
flujo abortivo:

fricarse el falo contra un objeto celeste  
o detergersse ingravido cerdamen sudoso  
y mientras te penetres incidente al cristal  
-Perdido en un negro vals-  
se delinie el deseo de dos encontrados  
espe[[ios

VIRGINIA BENAVIDES

Charly

Si tu semejante te dice  
que eres habitante del margen  
Piensa Charly que tu centro  
es tu sombra  
No huyas de la ausencia  
porque tu ser no penetra  
lo incognoscible  
No huyas de tu abismo  
porque la hoja que cae  
es el dolor de tu árbol  
No temas ascender  
a los cielos  
ni temas el ludismo  
de un cuadro de Picasso  
Siente Charly  
o  
piensa Charly  
que tu sombra es tu  
centro  
y no se puede  
descenrar

Fuego Blanco

Los cuervos del tiempo  
Me hurtaron tu imagen.  
No puedo burlarte un poema  
Aunque lo intente  
Mis vocales se pierden  
Sin encontrar las leyes  
de tu cuerpo  
Fuego Blanco  
Sólo puedo sentirte infinita.

Ashu

Cuando mi lengua milenaria  
Rose tus campanarios níveos  
Y tus raíces titilen temerosas  
Y el cataclismo llegue  
Será el momento  
De cantar por otros silencios  
De mojarnos con otras penas  
De besar otras calaveras  
De inquirir nuestra historia  
En vocales mutiladas.

## RODOLFO SÁNCHEZ COELLO

### Biomaniasis

En honor a la tierna salida de Paulina y Hernán.

El suicidio no es aval de la muerte.  
La Arcadia, en el futuro de los pobres,  
no es más que una ciudad abandonada.  
Y a pesar del nombre, todos partimos.  
Es decir, del final se parte sin resúmenes, lengua o gravitaciones.  
Los suicidas son víctimas de la metamorfosis,  
no de sus libres dagas solitarias,  
no de sus ritos postreros de bienvenida.  
La vida es el nervio de un gerundio universal.  
Vivir es no vivir,  
no vivir no es morir totalmente,  
es sólo vivir de nuevo con la negación  
de lo que se fue antes, en otro círculo.  
Aquellos médanos de arena, los cuerpos sensitivos,  
las notas escritas a depresión, las aguas filudas  
del ocaso, el veneno,  
nutren la posición del ser siendo vida,  
del verso existiendo en otra piel de lo inmortal.  
Y el Cosmos nos integra a la rueda incessante del regreso...  
todo vuelve a ser  
todo vuelve al Ser  
todo vuelve hasta ser.  
Los suicidas sólo retornan a su estado como antes de nacer.  
Parecen no existir porque los ojos  
siempre se dirigen hacia la piedra.  
¡Lástima que nadie los mire como esencial!  
Los meses mitigan las armas eternas,  
al vez la ilusión, las cifras, los medios  
se acaban...  
Antes la Naturaleza nos comunicaba  
sus embriones.  
Ahora, sentir infinito, fluye en sí para probar la angustia tardíamente.  
Y la muerte restaura el equilibrio  
violentado por el ánimo de volver a empezar.  
La vida se divide en fugitivos, encadenados y suicidas.  
Los suicidas se subdividen en pasiones.

*Ya no perteneces al mundo pensado,  
tu vida ha resucitado camino al misterio del mundo sentido.*



2° PUERTA

# CUENTO

*NO HAY NADIE QUE HAYA JAMÁS ESCRITO, PINTADO, ESCULPIDO, MODELADO,  
CONSTRUIDO, INVENTADO, A NO SER PARA SALIR DE SU INFIERNO.*

**Ernesto Sábato.**

Ritual

— **V**eo que no bailas. —Una mirada poco interesada. Pide una cerveza. No recibe respuesta—. ¿Me dejas invitarte algo de beber?, ¿una cerveza?

Sin mirarlo:

—Una "piña colada".

Así inician su charla. Después, ella invita, para no deber favores. El diálogo no es del todo amable, pero mientras ocupan un asiento en la taberna, nunca se corta. No bailan.

La calle con sus contadas gentes, por la hora avanzada, los acoge fría e indiferente. Caminan con ocio, hablan de sus runnas, prudentes de mencionar sólo lo necesario. Ella vino a ver a su madre, está de visita, como cada cuatro meses, él no quiere ni puede moverse de aquí, ama su tierra, siempre repite esto, es su mejor excusa, ella cambia de empleo con frecuencia, ahora trabaja en una fábrica textil, no quiere esclavizarse en un solo empleo, pero aunque no lo quiera reconocer, es una esclava eterna, pero no puede quejarse, le va bien, ya se habituó, él, por fin, se ha recibido de maestro. Ella en Lima, él en Huarás.

—Me dieron una plaza en Yanama. No sé dónde queda, pero una plaza es una plaza.

— ¿Sí?, ¡qué bueno! —Ella ha entristecido—. Entonces, ¿te vas a Yanama?

—Sí, es una buena oportunidad. No la puedo desperdiciar.

—Pero supongo que vendrás...

—Sí, siempre que sea necesario...

Conversan cómodos y prudentes, de modo confidencial. En general el diálogo es un jarro suspendido en el aire, saben que sólo una frase puede hacerlo caer, pero no llega nunca. Sentados en un parque, distraídos del paso de las horas, las palabras no pueden acabar. Para hablar, necesitan todo el tiempo que no tienen. Ella se percata.

—¿Nos vamos?

—Sí.

No se dicen más. Él la abraza sin vacilar, ella, recostada en él, como un niño, se deja llevar.



Al ingresar, ella se sienta, junto a la gran ventana del cuarto, en la única silla. Mira la calle vacía. Él, parado al borde de la puerta, fuma mudo e impassible. Ella espera el peso de las manos sobre sus hombros. Él tira el cigarrillo fumado a medias, lo pisa al dar el primer paso, y la toma como ella imagina. La besa en el rostro. Un susurro cosquilleante, acompasado con el tono de voz —que revienta como música lejana, cuyas notas todavía están en el recuerdo—, de súbito, la hace levantarse y abrazarle desenfadada. Junto al beso que se toma interminable, se produce el desprendimiento de prendas. La sostiene en sus brazos, la extiende en el lecho, abriga su piel con la suya (privilegiado, el tacto, emerge en su reino). Navegan imperturbables en un mar ya conocido, disfrutando el vaivén de las olas, lentas, medianas, violentas; que los extravía en un naufragio que desean inagotable, eterno. Llega empero el descenso impostergable, aborrecido. El mar se diluye.

Quedan en un cuarto con su única silla y su gran ventana, con ese lecho grato que aún no extingue sus brasas; con la misma oscuridad y el mismo silencio de la hora, la misma habitación de antes, de ahora, de siempre. Ella le mira. Piensa: "te odio". Sonríe, y susurra igualmente:  
—yo también te extrañé.

3° PUERTA.

# HABITACIÓN CONDENADA

Casa de Cuervos

porque te alimenté con esta realidad mal  
cocida  
por tantas y tan pobres flores del mal  
por este absurdo vuelo a ras de pantano  
ego te absolvo de mi  
laberinto hijo mío

no es tuya la culpa  
ni mía  
pobre pequeño mío  
del que hice este impecable retrato  
forzando la oscuridad del día  
párpados de miel y la mejilla constelada  
cerrada a cualquier roce  
y la hermosísima distancia  
de tu cuerpo

tu náusea es mía  
la heredaste como heredan los peces la  
asfixia  
y el color de tus ojos  
es también el color de mi ceguera  
bajo el que sombras tejen sombras y  
tentaciones  
y es mía también la huella  
de tu talón estrecho  
de arcángel  
apenas posado en la entreabierta ventana  
y nuestra para siempre  
la música extranjera  
de los cielos batientes

ahora leoncillo  
encarnación de mi amor  
juegas con mis huesos  
y te ocultas entre tu belleza  
ciego sordo irredento  
casi saciado y libre

como tu sangre que ya no deja lugar  
para nada ni nadie

aquí me tienes como siempre  
dispuesta a la sorpresa de tus pasos  
a todas las primaveras que inventas  
y destruyes  
a tenderme -nada infinita- sobre el mundo  
hierba ceniza peste fuego  
a lo que quieras por una mirada tuya que  
ilumine mis restos

porque así es este amor  
que nada comprende y nada puede  
bebes el filtro y te duermes  
en ese abismo lleno de ti  
música que no ves  
colores dichos  
largamente explicados al silencio  
mezclados como se mezclan los sueños  
hasta ese torpe gris que es despertar  
en la gran palma de dios  
calva vacía sin extremos  
y allí te encuentras  
sola y perdida en tu alma  
sin más obstáculo que tu cuerpo  
sin más puerta que tu cuerpo

así este amor  
uno solo y el mismo con tantos nombres  
que a ninguno responde  
y tu mirándome  
como si no me conocieras  
marchándote  
como se va la luz del mundo  
sin promesas  
y otra vez este prado  
este prado de negro fuego abandonado  
otra vez esta casa vacía  
que es mi cuerpo  
a donde no has de volver.

(De: **Ejercicios Materiales**, 1991)

---

WILDER CAURURO SANCHEZ. Huaraz, 1976. Br. en Lengua y literatura por la FECC-UNASAM.

LUI CARLOS RAFAEL. Huaraz, 1982. Estudiante de periodismo de la FECC-UNASAM.

TANIA GUERRERO. Huaraz, 1973. Autodidacta. Ex-estudiante de la FCA-UNASAM

MARCOS CARDENAL. Huaraz, 1978.

RODOLFO SANCHEZ. Huaraz, 1977. Profesor de Lengua y literatura y estudiante de periodismo en la FECC-UNASAM.

JAVIER MORALES MENA. Huaraz, 1978. Estudiante de Literatura en la UNMSM.

VIRGINIA BENAVIDES. Lima, 1976. Estudiante de Literatura en la UNMSM.

DANIEL G. ROSALES. Huaraz, 1976. Br. en Lengua y literatura, por la FECC-UNASAM.

---

E-Mail: [kastillodeumo@yahoo.es](mailto:kastillodeumo@yahoo.es)

E-Mail: [kastillodeumo@hotmail.com](mailto:kastillodeumo@hotmail.com)

Teléfono: 724472